COMUNICADO DEL FORO BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MELCHOR OCAMPO

CON LA PARTICIPACIÓN DE LA DRA. PATRICIA GALEANA, EL DR. JOSÉ HERRERA PEÑA Y EL DR. RAÚL FIGUEROA ESQUER

29 DE ENERO DE 2014





(El Dr. José Herrera Peña, la Dra. Patricia Galeana y el Dr. Raúl Figueroa Esquer)

Con la realización del Foro Bicentenario del nacimiento de Melchor Ocampo, esta tarde en el INEHRM, con la participación de la Dra. Patricia Galeana, el Dr. José Herrera Peña y el Dr. Raúl Figueroa Esquer se rindió homenaje a un gran mexicano, uno de los intelectuales y políticos más importantes del siglo XIX que defendió la soberanía nacional, participó activamente en la elaboración de las Leyes de Reforma y de la Constitución de 1857, como escribió José C. Valadés, Melchor Ocampo fue "el reformador de México".

Durante la presentación de Foro, la Dra. Galeana recordó que a Melchor Ocampo se le conoce más por el Tratado Melchor Ocampo, que por su quehacer político y diplomático, y afirmó que ni fue Tratado, porque nunca fue probado ni por el Senado ni por el Congreso norteamericano, porque no había Congreso, no se podía reunir porque estaban en plena guerra civil, es un Tratado insubsistente, y que ni Ocampo hizo su última versión.

La Directora General del INEHRM resaltó que Ocampo fue el ideólogo de la Reforma y un intelectual que lideró al grupo de exiliados en Nuevo Orleans que lucharon para acabar con la Era santanista.

En su turno, el Dr. José Herrera Peña realizó una semblanza de vida de Melchor Ocampo, dijo que aunque vivió menos de 50 años, su vida es fascinante y rica en hechos y en obras sociales. Recordó que en los primeros

veinte años de su vida, se formó en el seminario de Morelia, y en la universidad de México, terminó la carrera de abogado, aunque también había incursionado en el estudio de la física, química, ciencias naturales, botánica e idiomas.

Herrera Peña prosiguió para describir la etapa que llamó "de cauce a su pasión por la vida", de la cual relató sus viajes, primero, por su dilatada hacienda, por el estado de Michoacán, por el país, y por el mundo, a partir de 1840, cuando viajó a Francia, Italia y Suiza, donde aprendió la esencia del humanismo, ese espíritu que está impreso en su obra.

Ocampo regresa a México, evocó Herrera Peña, y empezó su vida política. Fue dos veces diputado, senador, presidente del Congreso y tres veces gobernador. Ocampo fue también ministro del presidente Juan Álvarez, pero sólo por unos días y en ese lapso nada menos que lanzó la convocatoria a la Constitución de 1857. Escribió de esa experiencia el libro *Mis 15 días de ministro*.

En el gabinete de Juárez fue famoso por actividades políticas y diplomáticas, a él se debe el Tratado MacLane-Ocampo y las Leyes de Reforma, de las que fue inspirador y ferviente partidario, concluyó Herrera Peña.

Sobre esta afirmación, la Dra. Galena recordó que Melchor Ocampo era un hombre brillante. "Logró convencer a MacLane de que el gobierno de Juárez no podía vender ni un centímetro de territorio nacional, porque le explicó de qué le serviría a usted firmar un Tratado con un gobierno que caería inmediatamente después de firmar una venta de territorio, razón por la cual nosotros pudimos derrotar a Santa Anna".

El Dr. Raúl Figueroa Esquer, abordó el aspecto del exilio de Melchor Ocampo y recordó que éste salió exiliado por órdenes de la administración de Antonio López de Santa Ana en noviembre 1853 embarcándose en Veracruz con su hija Josefa.

El catedrático del ITAM, recordó los antecedentes de ese exilio: "la carta que Lucas Alamán dirigió a Santa Anna en abril de 1853 donde fijaba el ideario político conservador, que esperaba siguiera su Alteza serenísima, y la queja en una de los párrafos de las impiedades cometidas por el gobernador de Michoacán (Melchor Ocampo)" que, según historiador fueron presagio de que la suerte estaba echada. Unas semanas después, agregó Figueroa Esquer,

cuando Santa Anna acaba de formar su gobierno, falleció Lucas Alamán, que ocupaba el ministerio de Relaciones Exteriores y eso precipitó cambios en el gabinete. Y en la práctica la desaparición de casi todos los poderes, es decir una dictadura.

En Nuevo Orleans, Melchor Ocampo conoce a Benito Juárez y a José María Mata, y enfrentan una acusación del cónsul Fernando Arrangoiz "de preparar una expedición filibustera contra México". Este absurdo acontecimiento formaba parte de la campaña de persecución de Santa Anna contra los exiliados. Los inculpados se presentaron ante el cónsul y se quejaron de ser difamados. Recuérdese que ese tiempo, el honor era muy importante.

Figueroa Esquer concluyó su reflexión con el papel de Melchor Ocampo en Bronwsville, Texas, donde constituyen la Junta revolucionaria encargada de los trabajos relativos a la parte política de la revolución. Ocampo es nombrado presidente de la Junta y José María Mata secretario.

Galeana remató con el triste recuerdo del secuestro y posterior ejecución de Melchor Ocampo. "Al triunfo de la República, dijo, Ocampo renuncia al gabinete y se va a su hacienda de Pomoca, en Michoacán, donde llegan las gavillas conservadores a aprehenderlo, lo pasean por varios pueblos y se lo entregan a Leonardo Márquez, quien lo ejecuta en un paraje próximo a Tepeji del Río".

Y, agregó la historiadora, por último: "Ocampo tuvo la oportunidad de escribir su testamento, ahí es donde dona sus libros a San Nicolás, deja a su hijas lo que tenía y escribe este epitafio: "Muero creyendo que hecho por el servicio de mi país cuanto he creído en conciencia que era bueno". Una frase queda para resumir a Ocampo, puntualizó Galeana: "Me quiebro pero no me doblo".